



Un espejo frente a otro. Óleo, grafito sobre lienzo, 2011

## CARLOS VIDAL

P. Avilleira

**D**ecía Marcos Ricardo Barnatán que "en todos sus cuadros Vidal deja el tatuaje de unas letras". Así es. Vidal es un poeta pictórico. Obsesionado por el lenguaje, que está presente de una manera o de otra en toda su obra. Por ejemplo es evidente en las connotaciones literarias que suele dar a los títulos de sus cuadros: *Lluvia de arena*, *El sabor del agua*, *Instrucciones para subir una escalera*, *Dibujos de ciego*, *El boy imaginario*, *El mar abre sus ventanas*, *Tocar lo todo y dejarlo todo...* Pero también aparece al interior de sus lienzos, como signos o jeroglíficos, como letras o palabras, como fragmentos de lo que parecen ser poemas o canciones, balbuceos o grafitis, aunque no lleguen a formar nunca frases entendibles, pues en lo que Carlos Vidal se complace es, como supo ver muy bien, Luis Ignacio Sáinz, en mostrar "una despiadada desarticulación icónica que funciona al modo de un acertijo". Del mismo modo que se empeña, pese a sus dotes plás-

ticas o gracias a ellas, en desfigurar el escenario de la visualidad. De manera poética. El color -siempre intenso- utilizado como envolvente música de fondo. Y la parte, el fragmento, usado como fachada del conjunto. Manos que a veces parecen insinuar los signos de un alfabeto de sordomudos. Caras con los ojos vendados o que se tapan los ojos con las manos. Zapatos de mujer. Llaves herrumbrosas. Nudos. Tijeras.

Nacido en México y afincado en España desde los años ochenta, Carlos Vidal crea jeroglíficos que nos invitan a percibir desde una desconcertante perspectiva. Lúdico y sarcástico. Metafísico, pero cínico. Dotado, como decía Miguel Fernández Cid de "ironía elocuente". Jeroglíficos que nos seducen y atrapan, y que, sobre todo, excitan nuestro propio ingenio, que no puede evitar el sentirse retado por sus acertijos.

Galería BAT (Madrid)